

de “su misión como un círculo desde Jerusalén” (630), y traducir, siguiendo el original inglés: “Desde Jerusalén y en círculo”. En la página 834, la traducción “Por todo lo cual sigo dudando...” dice exactamente lo contrario de lo que dice el original: “Therefore, I remain in little doubt...”, que podría traducirse así: “Por lo cual apenas tengo dudas de que...”. En la página 512 donde dice “Juan Pablo” debe decir “Juan Marcos”. Por último, algunos términos menos usados en castellano como “data”, “pactal” o “encomienda” podrían sustituirse por otros más comunes como “fecha”, “de la alianza” o “encargo”, respectivamente. Por otro lado, convendría citar la versión española de libros ya traducidos como el de los hermanos Stegemann o el Jesús de Séan Freyne.

Estas observaciones formales, así como las cuestiones de contenido mencionadas más arriba, no le restan en absoluto valor a esta magna obra. Las setenta páginas de bibliografía que al final recogen los trabajos citados revelan la seriedad de la investigación realizada. A pesar de ello, no es un libro de lectura pesada, pues su redacción es ágil y el planteamiento de los problemas sugerente y atractivo. En su género y con sus opciones no dudaría en calificarla como una obra de referencia.

Santiago Guijarro – Universidad Pontificia – Compañía 5 – E-37007 Salamanca

GUIJARRO, S., *La primera evangelización* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 138; Ediciones Sígueme, Salamanca 2013). 237 pp. ISBN: 978-84-301-1825-0. € 18,00

La secularización que afecta al mundo actual ha movido a los últimos papas a plantear en la iglesia una nueva evangelización, preocupación puesta de relieve recientemente en el último Sínodo de los obispos celebrado en octubre de 2012. Santiago Guijarro, profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, sensible a este problema, estudia en esta obra en qué consistió y cómo se produjo la primera evangelización con el fin de sacar aquellas consecuencias que pudieran iluminar la situación presente. El autor quiere reconstruir con las fuentes disponibles los pasos de la primera evangelización, utilizando en todo momento el método histórico, aspecto que se ha de tener en cuenta al valorar los resultados del trabajo. En un tema en el que confluyen tantas implicaciones teológicas y hermenéuticas, éstas quedan en un segundo plano para centrarse sólo en las cuestiones históricas. Aunque parte de esta perspectiva, el autor no cae, sin embargo, en un enfoque meramente historicista puesto que integra perfectamente en su planteamiento la posibilidad de la acción de Dios y la actitud de fe al constatar que toda historia parte de un metarelato que la condiciona. En este caso, la reconstrucción de la primera evangelización sitúa sus resultados en el marco de una hermenéutica creyente de la historia en la que Dios actúa.

Se entiende por “primera evangelización” la llevada a cabo por la primera generación de discípulos o generación apostólica que comienza después de la muerte de Jesús y concluye con la desaparición de los que habían sido sus discípulos. Esta generación finaliza hacia los años setenta coincidiendo con la guerra judía, la destrucción de la ciudad santa y la disolución de la iglesia madre de Jerusalén. La primera evangelización tiene un carácter originario y será en el futuro una referencia fundamental para la iglesia de modo que desde los comienzos se ha creado un relato normativo (*master narrative*) sobre la misma que ha influido en las posteriores consideraciones sobre la evangelización. El autor tendrá presente a lo largo de la obra los elementos de este relato normativo sobre la primera evangelización y aunque le sirve de guía en el desarrollo de la obra, una de sus preocupaciones será comprobar si el relato normativo coincide con los hechos tal como aparecen en las fuentes.

El relato normativo, que comienza formarse en la obra de san Lucas, se concreta ya en Clemente Romano (*IClem. 42, 1-4*), y se desarrolla en Tertuliano (*Praesc. Haer. 20, 2-6*) y Eusebio de Cesarea (*Hist. Ecl. 2, 3, 1-2^a*), consta de cuatro elementos: continuidad entre la misión de Jesús y la de los discípulos, existencia de una única misión, anuncio de un mensaje (llegada del Reino, testimonio de la fe en Jesucristo, proclamación la fe en El, enseñanza) y fundación de nuevas iglesias. Una de las conclusiones a las que llega esta obra es que la reconstrucción histórica de la primera evangelización descubre que el relato normativo simplificó la realidad histórica en algunos aspectos, de modo que aquella aporta algunas consideraciones y perspectivas nuevas que podrían ser muy útiles para el planteamiento de la nueva evangelización en la iglesia de hoy.

La historia de Aquila y Priscila, colaboradores de san Pablo, magníficamente recreada, llega a varias conclusiones que se aclararán en el transcurso del trabajo que comentamos: la relación entre la misión de Jesús y el envío de los apóstoles por el resucitado, la pluralidad de grupos y misiones vinculadas a diferentes apóstoles y misioneros, la importancia de la casa familiar como estructura primera de las comunidades, la conciencia de ser enviados por Dios, la tupida red de relaciones creada por los misioneros, la peculiaridad de la conversión cristiana y el contenido del primer anuncio y del kerigma.

En todo estudio histórico son fundamentales las fuentes utilizadas. El autor reconoce que la mayoría de las fuentes son cristianas aunque, en menor medida, hay fuentes paganas. Las fuentes cristianas son las cartas auténticas de Pablo (1 Ts, Ga, 1-2 Co, Flp, Flm y Rm), los Hechos de los Apóstoles, otras cartas cristianas (1-2 P, Hb), las composiciones preevangélicas, los evangelios canónicos y otros textos cristianos posteriores. Las fuentes paganas son Flavio Josefo, Plinio el Joven, Tácito y Suetonio. El autor recuerda que aunque el concepto de historia en la antigüedad difiere notablemente del actual, también entonces el historiador tenía como una de sus metas la búsqueda de la verdad que trataba de compaginar con el interés retórico de sus obras. Por otro lado, a las fuentes cristianas les aplica el autor el criterio de plausibilidad descrito por G. Theissen y D. Winter que valora la relación de lo característico con respecto al contexto precedente y a la situación posterior de los hechos narrados.

Uno de los temas más interesantes que plantea esta obra es la distinción y relación entre la misión prepasual de Jesús y la misión pospasual del Resucitado, entre las que el autor encuentra elementos de discontinuidad. Pero lejos de ofrecer una ruptura entre ambas, un nexo común las une en la memoria que Jesús de Nazaret deja en sus discípulos y que luego conectará y se complementará con la evangelización que nace de la Pascua, es decir, que la actuación de Jesús y sus enseñanzas fueron una referencia fundamental para los misioneros de la primera generación. Ello supone que el origen de la primera evangelización se halla en la experiencia del encuentro con el Resucitado pero sin olvidar la misión prepasual de Jesús. Los discípulos de Jesús, una vez recibido el impulso de la resurrección, iniciaron la evangelización en Jerusalén y Galilea como núcleos diferentes. El autor recuerda, por tanto, que la primera evangelización no fue obra de un solo grupo de discípulos, sino que hubo diferentes misiones que buscaban el mismo fin, alterando así de nuevo los presupuestos del relato normativo.

La misión en la diáspora, protagonizada principalmente por san Pablo, aunque hubo otros apóstoles y misioneros, pone de relieve la novedad y originalidad de la evangelización cristiana. Frente a otros tipos de misión que podrían caracterizarse bien por su carácter informativo o educativo, bien por su carácter apologético o proselitista (ésta típica del judaísmo), la misión cristiana es universal y por tanto radicalmente abierta a todos cuyo impulso procede del encuentro con el Resucitado. Ello se puso de manifiesto por primera vez en Antioquia donde se anunció el evangelio a los paganos para incorporarlos a la iglesia, planteamiento sancionado posteriormente por el concilio de Jerusalén. La obra pone de manifiesto que la evangelización en la diáspora fue un fenómeno complejo que utiliza el marco del imperio romano en el que aparecen diferentes misiones que terminan por interactuar unas veces pacífica y otras conflictivamente.

Uno de los temas más originales de la obra es el estudio que hace del proceso de conversión. Este tema es esencial a la evangelización pues ésta plantea en definitiva un cambio radical en el anuncio que ofrece a los oyentes. La diferencia con la política religiosa del imperio romano es aquí definitiva pues mientras éste integraba en su sistema diferentes religiones a medida que avanzaba la romanización, de forma que un ciudadano podía tener diversos credos, la evangelización exigía el abandono de cualquier otro credo por el nuevo que se ofrecía. Incluso había una diferencia fundamental con la conversión que ofrecía el judaísmo pues éste, basado, en definitiva, en una cuestión étnica, impedía la plena incorporación de los gentiles al pueblo elegido. Sólo la conversión cristiana hacía a cualquier persona miembro de pleno derecho de la iglesia. La conversión y el sentido universal están muy conectados. La obra que comentamos, pone de relieve que a este modelo de conversión se llegaba no sólo por la aceptación de un mensaje, sino por el contacto personal con los misioneros mediante estructuras tan importantes como la casa o las redes sociales que integraban a los nuevos creyentes en comunidades vivas caracterizadas por la vivencia del amor.

La obra concluye con un capítulo dedicado al primer anuncio al que diferencia del *kerigma* propiamente dicho. El autor nos recuerda que es difícil acceder al pri-

mer anuncio porque se encuentra en credos cristianos primitivos ya elaborados. En todo caso, el primer anuncio debió ser algo fragmentario, poco preciso y adaptado a las circunstancias, en el que no debemos olvidar la acción del Espíritu. Nos parece que las reflexiones sobre el contenido del primer anuncio podían haber sido más explícitas y desarrolladas. Más precisión existe en el análisis sobre los agentes del primer anuncio, los destinatarios, los diferentes contextos y la acogida del primer anuncio. En conclusión, excepto lo dicho sobre el primer anuncio y el *kerigma*, que nos parece muy poco desarrollado e impreciso, el autor consigue en su obra el objetivo emprendido cual era el de ofrecer a los lectores de hoy el desarrollo histórico de la primera evangelización para extraer de él una serie de pautas que pueden ayudar a los creyentes a emprender la nueva evangelización que plantea la Iglesia. El autor tiene en cuenta la bibliografía más actual y comenta algunas obras que considera fundamentales para abordar este tema.

José María Magaz – Universidad San Dámaso – Jerte, 10 – E-28005 Madrid

ESTÉVEZ LÓPEZ, E., *Las mujeres en los orígenes del cristianismo* (Qué se sabe de... 7; Verbo Divino, Estella 2012). 303 pp. ISBN: 978-84-9945-271-5. € 18,15

Elisa Estévez, théologienne et bibliste, professeure à la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, a déjà écrit plusieurs ouvrages et de nombreux articles visant à relire et réinterroger l'aventure du christianisme primitif dans une perspective de genre ; elle nous offre ici un outil très précieux pour qui cherche une vision d'ensemble sur les premières femmes chrétiennes, sur l'histoire de la recherche dans ce domaine depuis une quarantaine d'années et sur une série de thèmes à approfondir qui constituent autant de débats dans les études actuelles.

On ne peut que saluer la parution de cet ouvrage clair, très informé et facilement lisible.

Répondant aux exigences de la collection « Que sait-on de... », E. Estévez présente en première partie une abondante synthèse bibliographique, puis, dans une seconde partie, reprend un à un les aspects qu'elle retient comme centraux pour une reconstruction de la place et du rôle des femmes dans le christianisme naissant. Elle évoque en troisième partie les questions ouvertes dans le débat actuel et dans une quatrième partie leur intérêt pour la vie sociale et ecclésiale contemporaine, en terminant par une bibliographie en espagnol commentée et quelques indications de lectures.

Une riche introduction (11-46) propose une approche bibliographique retraçant les jalons de l'histoire d'une recherche : celle qui fait réapparaître les femmes dans